

CONSIDERACIONES VAZFERREIRIANAS PARA UNA DISPOSICIÓN EPISTEMOLÓGICA SINCERA

VAZFERREIREAN CONSIDERATIONS FOR A SINCERE EPISTEMOLOGICAL DISPOSITION

Ana Duboué
CFE, ANEP

Recibido: 22/08/2022

Aceptado: 04/02/2023

Resumen: En el siguiente artículo se presentan algunas de las principales ideas epistemológicas del filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira, entre las cuales se encuentra su propuesta metodológica para pensar problemas, la posibilidad humana de conocer, así como los grados de certeza alcanzables. Asimismo se comparte la valoración del filósofo sobre la relación entre el lenguaje y la realidad exterior del mundo y la interior del sujeto. Se introducen en el texto algunos conceptos creados por el filósofo uruguayo.

Palabras clave: Vaz Ferreira, método, lenguaje, pensamiento, conocimiento.

Abstract: In the following article some of the Uruguayan philosopher Carlos Vaz Ferreira's main epistemological ideas are presented. Among them we can find his methodological approach to problem thinking, the human possibility to know, as well as the reachable degrees of certainty. In addition, the philosopher's appreciation of the relationship between language, the outside world reality and the subject's inside reality is shared. Some concepts created by the Uruguayan philosopher are introduced in the text.

Keywords: Vaz Ferreira, method, language, thought, knowledge

Dos: el método vazferreireano

A lo largo de la obra de Carlos Vaz Ferreira se encuentran ideas, juicios y valoraciones de las más diversas temáticas, infinidad de referencias a cuestiones prácticas, pensamientos a medio camino, tanteos ... En fin, una enorme y asistemática vida intelectual, reunida en veinticinco tomos, para ser tenida en cuenta. Tal vez, uno de los más valiosos aportes es su manera de hacer filosofía. El *filosofar* en el sentido que lo propone Acosta (2010), definido especialmente por el modo de hacerlo, es “la médula misma de la actividad filosófica del maestro uruguayo y su legado filosófico de mayor permanencia” (pp.100-105). El método vazferreireano, es la forma sustancial de su pensamiento, y por su condición formal, es el elemento con mayor trascendencia y universalidad.

El dos es el número de Vaz Ferreira. Si bien él es contrario a las clasificaciones, se mueve casi siempre entre clases de cosas, las que generalmente presenta como dos posibles. El mecanismo que utiliza es: en primer lugar, la identificación de dos ideas contrarias sobre el problema en cuestión, luego el establecimiento de las ventajas y desventajas de cada una comparándolas entre ellas, y finalmente la inclinación por una, pero sin excluir completamente la otra.

Una de las más célebres máximas del filósofo uruguayo es la recomendación a pensar por ideas para tener en cuenta, a la que llega aplicando este método. Vaz Ferreira asevera que ante una buena observación, generalmente producto de una experiencia, podemos asumir dos

actitudes opuestas. Una consiste en que se haga uso de la observación como de un sistema de decodificación y juicio para cualquier caso similar en el que nos hallemos. La otra actitud consiste en transformar la observación en una *idea para tener en cuenta* en situaciones similares.

El abordaje que propone es la explicitación clara de los opuestos, estableciendo las ventajas y desventajas de uno y otro. En este caso particular, *pensar por sistemas* es más económico, implica menor esfuerzo y optimiza el tiempo; lo contrario ocurre con la opción alternativa. Sin embargo, la elección que a primera vista parece ser más ventajosa, posee mayores riesgos, ya que cada situación es singular, única, lo que hace que no podamos saltarnos el análisis particular sin caer en el peligro de pasar por alto algún elemento, y tomar una decisión fatalmente equivocada. Es así que aplicando el método descripto, Vaz Ferreira recomienda la actitud filosófica, esto es, pensar cada vez, sin fórmulas.

Asimismo, Vaz Ferreira es un filósofo que procura evitar cualquier forma de dogmatismo, lo que le conduce a no rechazar por completo ninguna alternativa. Hay grados de verdad o de acierto en cada posible solución. Y consecuente con esta actitud conciliatoria, el proceder sistemático lo reserva para el pensamiento matemático, con la advertencia que su aplicación más allá de este puede conducir a un resultado fatal, por falseante, simplificador y muchas veces, injusto. Ir reservando ideas para considerar su aplicación en una nueva situación similar, va fortaleciendo un estado de espíritu más plástico, atento, analítico y reflexivo. Quien aprende a pensar así, se equivocará menos, será más sabio, aunque parezca inseguro. Por su parte, quien piensa por sistemas, impresionará como una persona con mayor autoridad, por la seguridad y rapidez de sus respuestas, sin embargo, estas personas son víctimas de una especie de ceguera, la que impide “observar la misma realidad, aunque nos rompa los ojos” (T. IV: 161). Con una sola idea puede “probarse” casi cualquier cosa, el sistema piensa por nosotros y nos muestra lo que él puede mostrar, inhabilitando una gran cantidad de otras comprensiones.

Cuando el ciclista se aproxima al término de su carrera, llega un momento en que lanza su máquina a toda velocidad: cierra los ojos; no ve más; no puede ya, por ejemplo, ni desviar su máquina, ni tomar en consideración ningún obstáculo del camino.

Nuestro pensamiento, cuando nos dejamos llevar excesivamente por una idea sola, se pone en ese estado; y entonces los mejores espíritus razonan de un modo increíble (T.XVII:142).

La gloria negativa de la exageración

Es interesante incluir aquí, complementariamente, las consideraciones del autor sobre la exageración en las teorías. La propia exageración juega un papel relevante psicológicamente porque al hacer más simple y pura la posición, la vuelve más penetrante y a primera vista, sólida.

Vaz Ferreira se dedicó largamente a identificar buenas ideas que se tornan peligrosas por exagerarse, sobre todo en el área de la Pedagogía. Parece que la exageración y unilateralización conduce a que los individuos las recuerden más. Según el filósofo, existen en los Programas de enseñanza, así como en la historia del pensamiento humano, y en nuestra propia memoria individual, teorías que no se olvidan por una especie de indigestibilidad (T. IV: 180). Un ejemplo de teórico exagerado exitoso es, para Vaz Ferreira, Rousseau.

Pero, era, ese Rousseau, un exagerador formidable; arremetía cada idea, y se llevaba todo por delante. De manera que construyó su teoría del contrato social, según la cual la sociedad no tiene otro origen que la voluntad humana; construyó su teoría de la educación natural, donde figura aquel Emilio, a quien su educador prefería muerto antes

que verlo entrar en la tienda de un vendedor de bujías, porque no es natural la luz de estas... (T.XVII:180).

Pues bien: la mente de los hombres es tal, que eso asegura a su autor una forma de gloria: gloria negativa, si ustedes quieren; pero el hecho es que no hay un programa en que no figuren tales teorías de Rousseau, aunque sea para hacer su refutación. La humanidad no ha podido eliminar esas teorías. Y ello se parece a una digestión difícil. Una sustancia alimenticia y fácilmente asimilable, se convierte en el organismo en fuerza y en energía, y esa fuerza y energía son utilizadas, y la sustancia desaparece (T.XVII:181).

“Yo no puedo dar fórmula”, dice Vaz en *Lógica viva*. ¿Puede alguien hacerlo? Si se quiere enseñar a pensar, se debe suprimir la fórmula. El individuo sensible y deliberante, sin la base de apoyo que le daría un sistema, que se ve obligado a elegir sin certezas, apostando por lo que opta, es una presencia constante en la filosofía de Vaz Ferreira.

El estado de espíritu promovido por el filósofo es coherente con su posición epistemológica. Para Vaz a medida que vamos conociendo con mayor profundidad, la incertidumbre aumenta. En *Fermentario* presenta la analogía entre conocer y enfocar una región del cielo, a medida que se aplican instrumentos que aumentan la visibilidad del objeto, mayor es la borrosidad. “Mientras más luz más confusión” (T. X: 153). Aquí hacemos foco en esa confusión para advertir su luminosidad.

¿Es Vaz Ferreira un ecléctico?

Llegado a este punto, el problema que se impone es el de la verdad. ¿Vaz Ferreira es un escéptico? O, dado que no adhiere a ningún sistema teórico de interpretación, pero toma de varios de ellos, ¿es un ecléctico?

Sobre su posible eclecticismo, el propio filósofo lo niega.

Vaz Ferreira propone retener algunas de las observaciones realizadas como herramientas para pensar y despegarnos de ellas en búsqueda de la verdad. Ni hallarla entre tendencias opuestas, ni adoptar de las diferentes teorías alguna buena idea y elaborar una nueva con lo mejor de las anteriores. El eclecticismo y la búsqueda del término medio, son tendencias pésimas para el filósofo. “Una y otra, pues, tienen un mal común, esencial; y es el *determinarse por posiciones hechas* o sea buscar la *verdad indirectamente*” (T.IV: 273). Es peligroso pensar desde respuestas ya elaboradas, y lo es más aún pensar problemas configurados como tales por otros. Además, ambas tendencias son conservadoras en el sentido que se limitan a pensar desde lo ya pensado. El imperativo del filósofo es: “La verdad debe buscarse *directamente*” (T. IV: p. 272). Seguramente lo que surja estará entre extremos ya pensados, o coincidirá en parte con ideas postuladas en una u otra escuela, acepta. No obstante, lo que es esencialmente distinto es el recorrido hacia estas.

En general el proceder de Vaz Ferreira consiste en analizar críticamente ideas establecidas, sean doctrinas, concepciones aceptadas o principios rectores asumidos. De acuerdo con la visión de Claps (1978) el acercamiento que Vaz Ferreira va haciendo hacia la verdad, es *por la vía negativa* (p. 39). En ese movimiento hacia la verdad hay un fuerte trabajo de refutación; sin embargo, es difícil encontrar explícitamente tesis propias. Parece que el lugar filosófico vazferreireano es el de la problematización.

¿Es Vaz Ferreira un escéptico?

El propio filósofo se pronuncia negativamente. Además entendemos que contradiría su posición filosófica no sistemática y por otra parte, Vaz Ferreira no niega toda certeza, sino que las gradúa. La teoría epistemológica vazferreireana, es denominada por Ardao (1961): “doctrina de la creencia graduada” (p. 34). En esta, Vaz Ferreira estimula la práctica de distinguir lo que sabe bien de lo que se sabe menos bien y de lo que no se sabe en absoluto, así como de reconocer que hay problemas que no pueden ser resueltos por el ser humano.

Presenta una clara metáfora de los niveles del conocimiento y los grados de certeza, por medio de la imagen del mar. En el mar, encontramos una primera capa, la superficie, que penetrada por los rayos del sol, permite ver algo de su contenido; pero a medida que descendemos la oscuridad gana terreno hasta que es total, ya no vemos, no podemos ver. La capa gnoseológica más profunda de la unidad del conocimiento, corresponde a la Metafísica. La profundidad es la base que debe respetarse con el silencio. El resto de los saberes se constituyen como capas sobre esta, la más profunda. De todos modos es inevitablemente humana la especulación filosófica, por lo que luego sostiene que: “*hacer metafísica buena es el único preservativo que se conoce para no hacerla mala*” (T. X: p. 134).

Sabemos que Vaz Ferreira se dedicó especialmente a identificar los errores más frecuentes en los que caemos, consciente o inconscientemente, cuando discutimos o simplemente pensamos. Para el filósofo la educación es responsable del buen pensar y el buen sentir de los individuos. Dentro de los paralogismos que trata, se encuentra el que denomina “falacias verbo-ideológicas”, el que vincula especialmente con cierto proceder argumentativo erróneo de los metafísicos. El filósofo hace hincapié en la insuficiencia del principio lógico del tercero excluido para decidir el valor de verdad de algunos juicios, sea porque se trata de enunciados asignificativos o sea por la imposibilidad de la capacidad humana. Muchas veces, en la Metafísica, se construye una pseudo argumentación que pretende demostrar la verdad de una tesis apoyándose en la falsedad de la opuesta y apelando a la demostración por el absurdo. Este procedimiento es inválido ya que cualquiera de las proposiciones pueden ser imposibles o indecidibles.

La gran mayoría de las demostraciones clásicas de las tesis metafísicas, son un caso de esta falacia, pues consisten en admitir una tesis y darla por probada con la demostración de que la tesis contraria nos lleva a absurdos, a contradicciones, a inconsecuencias o a imposibilidades, sin tener en cuenta que posiblemente las dos tesis están en ese mismo caso (T. IV: 147).

Carlos Vaz Ferreira no rechaza a la ciencia, pero sospecha de ella puesto que no abandona la unidad sustancial con la metafísica. Vaz Ferreira concibe a la ciencia como “Metafísica solidificada” (T.X:137). La humanidad se ha establecido en la ciencia como si de un témpano flotante se tratara. Los científicos, han hecho habitable y grato ese témpano. Reconoce su utilidad práctica, la estimula, y entiende que es posible porque el científico se defiende con un “imperturbable instinto”. Ardao lo califica de *positivista emancipado* (1961: 23). El hombre de ciencia al hacer filosofía comprenderá que el lenguaje científico no comporta explicaciones transparentes de la realidad sino solo acercamientos limitados. Quien haga ciencia profunda y seriamente en algún punto sospechará de sus símbolos, se embarazará y se confundirá. Conocer las limitaciones de la ciencia es un buen antídoto para estos estados de espíritu. Afirma en *Fermentario*: “*el conocimiento de la Metafísica es indispensable para ser un verdadero positivista en ciencia*” (p. 133).

Por otra parte, y en el mismo sentido del “positivista emancipado”, Vaz Ferreira no desestima otras formas de saber. Es el caso por ejemplo de la Pedagogía, la cual no posee carácter científico, por lo que no es posible derivarse de ella reglas deductivamente, sino que

es una forma de arte, que formula grandes preceptos directrices para tener en cuenta. No obstante ello, es de cualquier manera una disciplina valiosa, y a la que Vaz Ferreira le dedicó mucho tiempo. Consecuentemente con esta epistemología de los grados, se instala la necesidad de la incertidumbre, su aceptación y abrazo. En la filosofía de Vaz Ferreira hay un lugar importante para lo no sabido y para lo no expresado. Volviendo a la cuestión sobre el posible escepticismo de Carlos Vaz Ferreira, él mismo define su posición como “sincera”.

¿Por qué hablar de escepticismo, cuando se trata de la única actitud mental en que el hombre puede conservarse sincero ante los otros y ante sí mismo sin, por eso, mutilarse el alma...? Saber qué es lo que sabemos, y en qué plano de abstracción lo sabemos; creer cuando se debe creer; dudar cuando se debe dudar, y graduar nuestro asentimiento con la justeza que esté a nuestro alcance; en cuanto a nuestra ignorancia, no procurar ni velarla, ni olvidarla jamás; y en ese estado de espíritu, obrar en el sentido que creemos bueno, por seguridades o por probabilidades o posibilidades, según corresponda, sin violentar la inteligencia, para no deteriorar por nuestra culpa éste ya tan imperfecto y frágil instrumento,- y sin forzar la creencia (T.VIII: 23).

Una prueba de progreso o de superación, se encuentra en el reconocimiento de cuánto ignoramos. Afirma en uno de los Psicogramas (*Fermentario*): “Cuando un hombre ha leído y pensado mucho, sus maneras de no entender son infinitamente más profundas e inteligentes que sus maneras de entender” (p. 173). Advertir lo no sabido y pensar bien constituyen un doble paso que dará como consecuencia necesaria la disminución de la intolerancia y agresividad de los hombres. El psicograma continúa: “En realidad, son las únicas que miden la profundidad que ha alcanzado su pensamiento. Pero no pueden expresarse con palabras”.

Podría decirse que el escepticismo de Vaz Ferreira es un *escepticismo ajustado* a la condición humana e íntimamente vinculado a lo moral. De acuerdo a Pérez-Ilzarbe (2004): “Vaz Ferreira defiende así un “buen escepticismo”, que contiene, junto a un socrático reconocimiento de la propia ignorancia, una desconfianza respecto del lenguaje y, en general, respecto de toda sistematización” (p. 9).

Inadecuación fundamental del lenguaje

El valor que se le concede al lenguaje es una pieza fundamental para comprender la dimensión epistemológica vazferreireana. Según nuestro filósofo: “*La realidad es como es* (T. X: 144), *las cosas son como son* (o *los seres son como son*) (T.X:145)”, pero el lenguaje es incapaz de aprehenderlos. Existe “una *inadecuación fundamental del lenguaje para expresar la realidad* (para expresarla en muchos casos, al menos) y *de la cual no debemos ser víctimas*” (T. IV: 239).

Todo lenguaje posee esencialmente cierto grado de generalidad, y cuanto mayor este sea, más se alejará del objeto al que se refiere. Al mismo tiempo, las palabras atemporalizan lo que por naturaleza está sometido al devenir. Las cosas son como son y ese ser/devenir no coincide con lo expresable lingüísticamente, y es imposible contar con términos que puedan hacerlo. Yendo hasta donde esta idea nos lleva, deberíamos aceptar que si queremos ser fieles a aquello a lo cual nos referimos sólo deberíamos recurrir a la ostensión (Caorsi, 2088: 16). Pero la salida de Vaz de esta situación no es tan radical, consiste en apelar a la construcción de esquemas lingüísticos para pensar más acertadamente. Esto es, a partir de lo real y con todos los medios de que disponemos, elaborar con el lenguaje inevitable, una aproximación cognitiva, en realidad dos. Nuevamente aparece la alternativa, el número vazferreireano. Se trata de la construcción de dos esquemas contradictorios para evitar la simplificación y generar “un estado oscilante y confuso favorable al mejoramiento de la comprensión” (T.X:151).

Lo que hay es que, dentro de ese procedimiento generalísimo de partir de esquemas y esfumarlos, el especial que consiste en partir de dos esquemas en vez de uno, y de dos *inconciliables*, resulta muy especialmente bueno, porque el mismo conflicto de los esquemas crea un estado mental oscilante, impreciso, muy plástico por consiguiente, y especialmente propio para recibir los más delicados retoques. Pero trascendentalizar todo eso, darle una especie de carácter ontológico, lo que se ha hecho algunas veces explícitamente y muchas veces implícitamente, no es más que un caso de nuestro paralogismo (p. 152).

El paralogismo al que se refiere ocurre cuando se asigna a la realidad la propiedad de la contradicción, que es propia del lenguaje. Vaz Ferreira reconoce a la naciente lógica “no aristotélica”, la que legitima la contradicción dentro de sus principios, pero siempre el contexto validante es el lenguaje: “*la contradicción es un hecho verbal o conceptual, que no está en la realidad objetiva sino en el lenguaje con el que debemos referirnos a ella (o en el pensamiento con que procuramos corresponder a ella)*” (T. XI: 96).

Asimismo reconoce el valor de la contradicción porque ella funciona como impulsora del progreso, dado que es propio de la naturaleza humana suprimir las contradicciones. “Continúe la ciencia tratando de resolver las contradicciones, porque el instinto de eliminar las contradicciones es motor de pensamiento; pero también sin escrúpulos de utilizarlas mientras haya fecundidad. Para lo cual es una condición evitar el trascendentalizarlas” (T. XI: 101).

En *Trascendentalizaciones matemáticas ilegítimas y falacias* correlacionadas, Vaz Ferreira previene de ciertos peligros que resultan de trasladar al plano ontológico, lo que funciona en un plano mental y lingüístico. La causa de ello estriba en un mal manejo de la emisión filosófica producida por la superabundancia de producción científica. Vaz Ferreira considera que la ciencia produce filosofía, especialmente en algunos momentos en los que su actividad es muy intensa. Lo señala en la matemática de la antigüedad griega y en la físico-matemática de principios del siglo XX, las cuales han elaborado conceptos útiles para descubrir y servirnos de la realidad, pero no son descripciones de la misma. Confundir la representación o el instrumento con la cosa es caer en una trascendentalización ilegítima. Si no se entiende el límite del esquema lingüístico-conceptual, se cae en una incompreensión de la realidad.

A propósito de la matemática Vaz Ferreira alerta de la peligrosa sensación de precisión que esta otorga, estas son para el espíritu humano, “el mejor servidor y el peor amo” (T. XXI: 257). La *falsa precisión* es otra de las falacias que el filósofo identifica. El espíritu humano desea la precisión y ella es buena, pero cuando es falsa, tiene efectos nefastos. Entre el ser y el no ser hay grados. A este respecto, Pereda (1996: 109-128), distingue lo que serían dos “actitudes epistémicas”: la “misionera” y la “exploradora”. La primera es la actitud de los “grandes afirmadores o negadores”, mientras que la segunda es propia de quienes tantean, ensayan. El “rigor” como criterio formal, es ideal que cabe dentro del primer tipo de actitud, mientras que el “rigor” entendido desde una actitud “exploradora” consiste en una virtud epistémica atenta a los contextos y observadora del sujeto de conocimiento. La falsa precisión puede ser entonces categorizada como un vicio epistémico causado por el “vértigo simplificador” de quienes creen que “rigor se dice de una sola manera”.

Lo dicho, lo escrito, lo pensado y lo psiqueado

Con respecto a la relación que se establece entre el lenguaje con el pensamiento, es decir, ya no la relación del lenguaje con la exterioridad sino ahora con la interioridad, Vaz Ferreira define al pensamiento como una unidad fluyente. No existen estados de conciencia discontinuos seguidos uno a uno. El lenguaje descompone, pero no es fiel a la realidad del

pensamiento. Denuncia a la Psicología, la que “ha estado aplicando al espíritu nociones materiales, nociones tomadas del concepto de materia y ha estado, también, tomando el lenguaje por el pensamiento, y la gramática y la lógica por psicología” (T.XXI:153).

Existe también a este nivel una inadecuación del lenguaje con la realidad *interior*, analizada especialmente en *Lógica viva*, donde anuncia que se está asistiendo a una nueva era en la historia del pensamiento humano, la que está centrada en la independencia del pensamiento de las palabras. La insuficiencia del lenguaje para expresar los pensamientos forzosamente también se da en el lenguaje escrito.

El procedimiento corriente de escribir, lineal, no bastaría para expresar la complejidad del pensamiento. El único artificio tipográfico que tenemos para expresar nuestras complejidades mentales es el paréntesis, además de la coma y los guiones. Se necesitarían mucho más (...). Podría haber como claves para los distintos grados de creencia: claves de duda, o de certeza, o de probabilidad (T.XX:379)

Es oportuno recordar que Carlos Vaz Ferreira, en tanto filósofo, ha creado conceptos, y particularmente para este problema, el concepto de *psiquear*. Utiliza el término *psiqueo*, para referirse al nivel del pensamiento no delimitado por el lenguaje, no ordenado por la lógica, psiquismo no discursivo, tanteo aún que incluye el sentir y la confusión. En *Fermentario* (pp. 138-139) presenta, no sin cierta dosis de humor, la ficción del encuentro con un libro de filosofía del futuro. En él se hallan tesis y argumentaciones, pero también dudas, y sobre todo mucha incertidumbre, evidenciada por los puntos suspensivos. Es que Vaz expone la imagen normativa del filósofo como aquel que ofrece sus certezas y sus vacilaciones, que cambia de opinión ante un buen argumento, que en definitiva reconoce su no saber. Todo este material, si fuera compartido, constituiría para sus lectores, un rico *fermento pensante*.

¿Es Vaz Ferreira racionalista?

La de Vaz Ferreira es una filosofía que reconoce el valor del raciocinio así como también sus límites. “El razonamiento es bueno. Pero por sí solo no basta, en esta *cuestión de casos y de grados*” (T.IV: 249). Ardao (1961) le denomina “racionalismo *razonable*” (p. 38), dado que postula una razón consciente de sus posibilidades y de la legítima intervención de otras facultades que van en igual sentido.

Lo único que está a nuestro alcance es combinar la observación, la experimentación, la deducción y también la investigación, el psiqueo hacia lo desconocido para buscar una verdad, que no será soberana, que no será absoluta, que no será decisiva; pero que nos guiará, que nos orientará, que nos atraerá como un ideal más o menos inaccesible. Es la única verdad a que podemos aspirar, y es amputarla renunciar a cualquiera de los medios por los cuales aspiramos a ella, renunciar a cualquiera de nuestros sentimientos, o a cualquiera de las manifestaciones de nuestra razón, y algo semejante ocurre con el bien (T.XXII: 275).

El propio Vaz utiliza el término “racionalismo” -a falta de otro mejor, dice- siempre entrecomillado, para advertir que no se trata del racionalismo, en tanto corriente o escuela, sino más bien una “razón razonable”, ya que la propia razón incluye otros componentes complementarios pero de naturaleza no racional. Mientras que Acosta (2010), traduce el modo de concebir y ejercer el filosofar vazferreireano en *razonabilismo*, el que excluye el dogmatismo, o al menos tiene la intención consciente de hacerlo.

El pensar bien no es entonces una consecuencia del uso exclusivo de la razón. Además de los elementos y facultades ya enumerados, interviene también el “sentido hiperlógico”, el que consiste en una especie de sentido común que va fortaleciéndose con la práctica: “que viene después del razonamiento, o, mejor, junto con él”. Se refiere a él además como “instinto” o “forma superior de buen sentido” (T. IV: 179).

Cuando hemos visto y pasado por el raciocinio las razones en pro y las razones en contra que hay en casi todos los casos; cuando hemos hecho toda la lógica (la buena lógica) posible, cuando las cuestiones se vuelven de grados, llega un momento en que una especie de instinto -lo que yo llamo el buen sentido hiperlógico- es el que nos resuelve las cuestiones en los casos concretos (T. IV: 178-179).

Hablamos, en una de las anteriores lecciones, de lo que allí llamamos el “*buen sentido hiperlógico*”, esto es, esa especie de *instinto lógico* que, en las cuestiones de grados sobre todo (y muchísimas son cuestiones de grados, en la práctica), venía a intervenir después del raciocinio, o simultáneamente con él, para equilibrar los razonamientos opuestos, para mantener constantemente el juego de las múltiples ideas e impedir que una de ellas predominara indebidamente sobre las demás y nos llevara a la falsa sistematización (T.IV: 245-246).

Vaz Ferreira lo llama también “instinto empírico”, porque: “sale de la experiencia general, que es como un resumen y concentración de la experiencia” (T. IV: 247). Podemos comprenderlo de este modo: *instinto* en la medida que no es un mero razonamiento, ya que incluye el *sentir*; *lógico* porque no es un instinto sin más, en tanto pertenece a la esfera intelectual, o al menos cognitiva; y *empírico* porque en acto no es connatural al hombre, sino que podría decirse que lo es en potencia y la actualización del mismo depende de la práctica. (...) “una especie de instinto que sale de la experiencia general, que es como un resumen y concentración de la experiencia” (T.IV:247).

Vaz Ferreira le concede un papel relevante al *sentir* en el pensar. Los ejemplos también funcionan como mecanismos para ello. “¡Explíquese, y hágase sentir bien, con ejemplos!” (T.IV:228). Las falacias se sienten. El instinto empírico nos hace *sentir* que debemos decidir o pensar en el grado más justo, equilibra razonamientos opuestos. No sustituye al razonamiento, coexisten. El raciocinio prepara y el buen sentido *hiperlógico* completa y controla. Los criterios justos necesitan de algo más que el razonamiento puro. Hay espíritus falsos porque sólo razonan, porque no cuentan con el control del sentido hiperlógico. Claro que esto no significa que Vaz se incline por una posición empirista. En *Fermentario* puede leerse: “La humanidad, por el razonamiento, aprende poco. Pero, por la experiencia, no aprende nada” (p. 215). Es imprescindible interpretar los datos de la misma, lo que para el filósofo no es una tarea sencilla ni frecuente. “De hecho, tan excepcional es interpretar bien la experiencia como razonar bien. Hasta más” (T.X: 63).

Es así que, llegado a este punto del recorrido por algunas ideas de Carlos Vaz Ferreira, podemos afirmar a modo de síntesis, que intentó pensar los problemas de modo oscilante, buscando perspectivas opuestas para enfocarlos, reconoció los confines epistemológicos humanos, sea por la naturaleza de la ciencia, los límites de la razón y la experiencia, así como por las restricciones del lenguaje, identificó errores frecuentes en el pensamiento y el discurso, procuró aportar sin circunscribirse a un *ismo*, creó conceptos donde entendió que se necesitaban para mejorar la comprensión, y graduó sus creencias de forma tal que se mantuvo filósofo.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Y. (2010). *Pensamiento uruguayo. Estudios latinoamericanos de historia de las ideas y filosofía de la práctica*. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
- Ardao, A. (1961). *Introducción a Vaz Ferreira*. Montevideo: Barreiro y Ramos.
- Caorsi, C.E. (2008). *Sobre filosofía teórica. Carlos Vaz Ferreira*; selección y estudio introductorio de Carlos Enrique Caorsi. Montevideo: Ediciones Biblioteca Nacional: UDELAR, FHCE, Dpto. de Publicaciones.
- Claps, M. (1978). *Prólogo de Lógica viva y Moral para intelectuales*. Caracas: Editorial Ayacucho.
- Duboué, A. (2017.). *La comprensión de la pedagogía de Carlos Vaz Ferreira en relación a sus ideas filosóficas : lógicas, epistemológicas y éticas*. Tesis de maestría. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Pereda, C. (1996). Vaz Ferreira, el lema “rigor se dice de muchas maneras”. Unamuno y el “quijotismo de la razón”, en Andreoli, M. (comp.) *Ensayos sobre Carlos Vaz Ferreira*. Montevideo: Dpto. de Publicaciones de FHCE-UDELAR.
- Pérez-Ilzarbe, P. (2004). *La búsqueda de la verdad: filosofía y ciencias en Carlos Vaz Ferreira*. Recuperada de www.unav.es/gep/PerezIlzarbeSeminarioVaz.html, 14 de septiembre 2016.

Fuentes citadas

- Vaz Ferreira, C. (1963) de la edición Homenaje de la Cámara de Representantes de la R.O del Uruguay:
Tomo IV *Lógica viva*
Tomo VIII *Conocimiento y acción*
Tomo X *Fermentario*
Tomo XI *Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales*.
Tomo XII Tomo XII *Algunas conferencias sobre temas científicos, artísticos y sociales*. 2da. parte.
Tomo XVII *Estudios pedagógicos*
Tomo XX *Inéditos*
Tomo XXI *Inéditos*
Tomo XXII *Inéditos*